

Documento 4

Ken Robinson sobre los principios industriales del sistema educativo

El principal objetivo de la fabricación industrial es producir versiones idénticas de un mismo producto. Los artículos que no se *amoldan* al resto se desechan o vuelven a procesarse. Lo mismo ocurre con los sistemas educativos de masas: se crearon con el propósito de moldear a los alumnos para que reunieran determinados requisitos. Por ello, no todo el mundo sale adelante en el sistema, y algunos se ven rechazados.

Los procesos industriales exigen la *observancia* de unas normas y unos niveles de calidad específicos. Este principio aún se aplica a la educación. En el movimiento de normalización, tanto el plan de estudios como la enseñanza y los sistemas de evaluación se basan en la observancia.

Los procesos industriales son *lineales*: las materias primas se transforman en productos durante una serie de etapas secuenciales y, en cada fase, son sometidos a

algún tipo de prueba antes de pasar a la siguiente. La educación de masas se estructuró como una serie de etapas, desde la escuela de enseñanza primaria hasta la educación superior. En general, los alumnos se distribuyen en cursos anuales y van avanzando en el sistema en grupos definidos por la fecha de nacimiento. Existen variaciones en los modelos educativos de cada país, pero, en la mayoría, hay exámenes periódicos que determinan quién sigue qué rumbo académico y cuándo.

La producción industrial guarda relación con la *demanda del mercado*. Si esta aumenta o disminuye, los fabricantes adaptan la producción para satisfacerla. Como las economías industriales necesitaban pocos trabajadores administrativos y profesionales, el número de alumnos admitidos en las universidades estaba muy controlado. Hoy en día, la demanda de trabajo intelectual se ha incrementado, por lo que las universidades han abierto sus puertas de par en par para ofrecer a la economía un mayor número de graduados. El énfasis en las disciplinas STEM es otro ejemplo de aplicación de los principios mercantiles a la educación.

Al igual que las fábricas, las escuelas de enseñanza secundaria y la educación superior en particular se basan en la *división del trabajo* en cuanto a su organización. En los primeros, el día suele segmentarse en períodos regulares de tiempo. Cuando suena el timbre, todos cambian de tarea y a menudo de aula.

STEM es el acrónimo en inglés de Science, Technology, Engineering and Mathematics, es decir, Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas

Y los profesores especializados en determinadas asignaturas, se pasan la jornada escolar yendo de un aula a otra para impartirlas.

Si bien estos principios son eficaces en la fabricación de productos, pueden ocasionar numerosos problemas cuando se trata de la educación de las personas.

Ken Robinson, con Lou Aronica, *Escuelas creativas. La revolución que está transformando la educación*, Barcelona, Penguin Random House, 2021, pp. 69-70

Traducción de Rosa Pérez Pérez

Notas al margen del profesor